

Educación financiera en México

Financial education in Mexico

E. M. Esparza Zúñiga *, S. B. Ramírez-Reyna , E. U. Morales-Cruz , R. Cadena-Uribe 

^a Área Académica de Ingeniería y Arquitectura, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 42184, Pachuca, Hidalgo, México.

Resumen

Decidir entre invertir en educación, ahorrar para la jubilación, adquirir un bien como una casa o un automóvil, o simplemente gastarlo en el celular de moda, requiere de capacitación en educación financiera. La determinación que se tome tendrá un impacto positivo o negativo, por un lado, se lograría mejorar la calidad de vida, y en el otro sentido se podría caer en endeudamiento negativo, la gente sana promueve el cimiento de un país más rico y por ende un diferenciador en el desarrollo económico. Una persona que considera un porcentaje de sus ingresos al ahorro podrá afrontar emergencias o gastos en el caso de que sus ingresos se vean afectados; por otro lado, aquellos individuos, con falta de educación financiera tienden a cometer más errores y con ello se pierde dinero. Considerando lo anterior es de suma importancia que se ajusten los planes de estudio para que se ofrezcan, materias relacionadas con el tema, desde la educación básica.

Palabras Clave: Finanzas en los hogares, finanzas personales, educación financiera, planeación financiera.

Abstract

The decision to invest in education, save for retirement, purchase an asset such as a house or a car, or simply spend it on the latest cell phone, will require training in financial education. The decision made at home will have a positive or negative impact, on the one hand, it would improve the quality of life, and in the other direction, one could fall into negative debt, healthy people promote the foundation of a richer country and therefore a differentiator in economic development. A person, who considers a percentage of their income to savings will be able to face emergencies or expenses in the event that their income is affected; on the other hand, those individuals with a lack of financial education tend to make more mistakes and thus lose money. Considering the above, it is of utmost importance that curriculums be adjusted so that subjects related to the topic are offering from basic education onwards.

Keywords: Home finances, personal finances, financial education, financial planning.

1. Introducción

En México 32% de los adultos tienen algún conocimiento de finanzas, esta cifra es muy similar en los países latinoamericanos, contrario a países europeos como Suecia, Dinamarca y Noruega cuya población educada financieramente representa el 71%, (Sánchez y cols., 2020) este porcentaje coincide con un elevado desarrollo económico y viceversa (López, 2016)

En junio de 2016 se presenta una propuesta por el presidente de la República, para que tanto adultos como menores tengan los conocimientos con respecto al manejo consciente y eficiente del sistema financiero (Sánchez y cols., 2020), sin embargo, en la última Encuesta Nacional sobre

Salud Financiera (INEGI, 2023), únicamente el 34.4% de mexicanos, consideran que siempre pueden manejar sus finanzas sin problemas.

Un factor importante en términos de finanzas es la teoría del ciclo de vida desarrollada por Modigliani, (1986), la cual permite comprender que una persona conforme pasa el tiempo, cambie su perfil de consumo y ahorro.

Por otro lado, Zaldívar y Torres (2011), mencionan que la falta de ahorros y la carencia de planeación financiera, impulsa que se elijan determinaciones económicas en las que se pone en riesgo el bienestar financiero.

En un estudio en Colombia (Olmedo, 2009), los porcentajes de personas que viven “al día”, son quienes ganan entre 1 y dos salarios mínimos (45.37%) y entre 10 y 15

*Autor para la correspondencia: estella_esparza@uaeh.edu.mx

Correo electrónico: estella_esparza@uaeh.edu.mx (Estella María Esparza-Zúñiga), sramirez@uaeh.edu.mx (Sergio Blas Ramírez-Reyna), erick_morales@uaeh.edu.mx (Erick Uriel Morales-Cruz), ramiro_cadena@uaeh.edu.mx (Ramiro Cadena-Uribe),

Historial del manuscrito: recibido el 11/07/2025, última versión-revisada recibida el 01/09/2025, aceptado el 18/09/2025, en línea (postprint) desde el 26/09/2025, publicado el 05/01/2026. DOI: <https://doi.org/10.29057/icbi.v13i26.15491>



salarios (46.04%), por otro lado, los que viven de fiado tienen ingresos entre 3 y 4 (77.7%) y 8-9 (67.6%), por lo que quienes ganan entre 8 y 15 salarios no deberían tener ningún problema financiero, considerando la cantidad de ingresos con los que cuentan. Esto contradice a Raccanello y Herrera (2014), quienes mencionan que un mayor ingreso corresponde a un mayor ahorro, así como son personas que tienen mayores posibilidades de recurrir a productos financieros, de ahí la importancia del presente estudio en México.

En este artículo se presenta información relacionada con los la población en México, de tal manera que se visualice la importancia de la educación financiera desde temprana edad en beneficio tanto de los hogares, como del país.

El objetivo del presente trabajo es realizar un diagnóstico de la situación que viven los mexicanos con respecto a sus finanzas, de tal manera que se generen las acciones necesarias para mejorar las condiciones de vida y se tenga un impacto en la economía mexicana.

2. Marco Teórico

La educación financiera coadyuva a fomentar el uso eficiente de los productos y servicios financieros, de tal manera que el individuo o tomador de decisiones en los hogares cuenten con la habilidad de seleccionar productos y servicios que más le convengan, así como contar con un ahorro e incluso incrementarlo (Raccanello y Herrera, 2014).

Asimismo, se define como el desarrollo necesario de competencias tales como conocimiento, actitudes y habilidades de las finanzas a corto y largo plazo ya sea para conservar o impulsar la salud financiera (Buckland, 2010). Cabe señalar la importancia de ésta última en los hogares, no únicamente de México, sino a nivel mundial, ya que es necesario contar con los ingresos mínimos esenciales para satisfacer las necesidades básicas de la familia, tales como alimentación, salud, vivienda y vestido (Chin & Williams, 2020; Shim et al., 2009).

Por otro lado, la planeación financiera, según Swart (2014), es el proceso de gestión que contempla la planeación, organización, dirección y control de las finanzas en los hogares; en tanto Ruiz y Bergés (2002) la consideran como el conjunto de decisiones a lo largo del ciclo vital en una familia como respuesta a sus necesidades tanto presentes como futuras.

En tanto las finanzas del hogar (FH) se miden con respecto a la manera en la que sus integrantes emplean el mercado financiero para lograr sus objetivos (Gogolin & cols, 2017), así como en la forma en la que se toman las decisiones, mediante instrumentos financieros para lograr sus metas (Badarinza, & cols, 2016).

Asimismo, la literatura financiera, se refiere al conocimiento de conceptos financieros, tales como, inflación, diversificación, interés compuesto, puntaje de crédito, diferencia entre interés fijo y variable de una hipoteca, acciones y bonos, los cuales permiten tomar decisiones financieras efectivas (Hastings, & cols, 2012).

La teoría del ciclo de vida de Modigliani (1986) indica la relación existente entre el consumo y el ahorro de la población activa, por lo que un aumento en la población adulta implicaría un mayor volumen de ahorro y el tipo de

interés a la baja, en caso contrario se tendría una disminución del ahorro y por consiguiente un alza en el interés.

Finalmente se destaca que la desigualdad intergeneracional es inminente en México, esto indicaría que para la generación del milenio y la siguiente, el tiempo no les permitiría ahorrar lo suficiente para obtener una pensión mínima (CIEP, 2017). De ahí la importancia de generar conciencia tanto en las finanzas públicas como en los hogares para mantener durante todo el ciclo de vida una buena calidad.

3. Metodología

En el presente trabajo se realizó un estudio cuantitativo y transversal, considerando que los datos se recopilaron en un solo momento.

Con respecto al análisis de la información se utilizaron los resultados de la Encuesta Nacional sobre Salud Financiera (INEGI, 2023), la cual contiene información destacada para el desarrollo de la política pública, así como investigaciones acerca del bienestar financiero.

La población corresponde a adultos y se consideró a los hogares, vivienda seleccionada y la persona elegida como unidades de observación; a nivel nacional. (INEGI, 2023).

El total de hogares encuestados corresponde a 38.7 millones, y la población de 18 años y más, por características económicas, es de 92.8 millones.

De igual manera para el desarrollo del artículo, se utilizó la estadística descriptiva, utilizando gráficas de barras y de pastel que permitan detectar relaciones entre el ahorro y la calidad de vida de los mexicanos.

4. Resultados

En esta sección se establece la relación entre diferentes factores y las características de los mexicanos en cuanto a su situación y bienestar financiero.

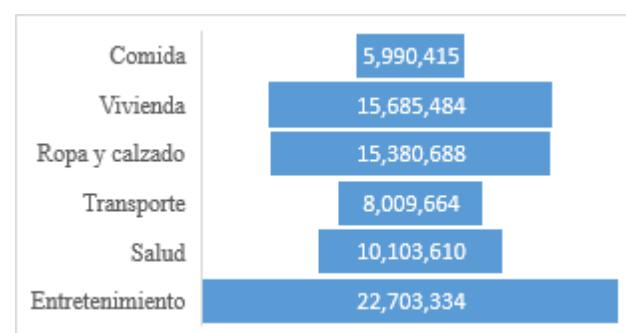


Figura 1: Hogares mexicanos sin dinero suficiente para cubrir sus necesidades básicas en los últimos tres meses. Fuente: INEGI (2023)

En la figura 1, se observa la cantidad de hogares sin dinero suficiente para cubrir sus necesidades básicas, en algunos casos, se pudo tener más de una característica. Cabe mencionar que, en aquellas situaciones, donde no se alcanza para la alimentación diaria, se considera que están por debajo de la línea de pobreza extrema, esto corresponde a un 15.5% de los hogares mexicanos (Tabla 1), ahora bien, en cuanto a no tener dinero suficiente para dar mantenimiento o pagar la renta o crédito de vivienda, lo que implicaría estar por debajo de la línea de pobreza, el porcentaje no es más alentador, y constituye un 40.6%.

Tabla 1: Hogares mexicanos según condición de tener suficiente para cubrir sus necesidades básicas en los últimos tres meses. Fuente: INEGI (2023)

Necesidades	Si tuvo dinero suficiente (%)	No tuvo dinero suficiente (%)
Tener comida diaria	84.5	15.5
Dar mantenimiento o pagar la renta o crédito de vivienda	59.4	40.6
Comprar ropa y calzado	60.1	39.8
Pagar gastos de transporte	79.2	20.7
Pagar medicinas o atención médica	73.8	26.1
Pagar entretenimiento o diversión	41.1	58.7

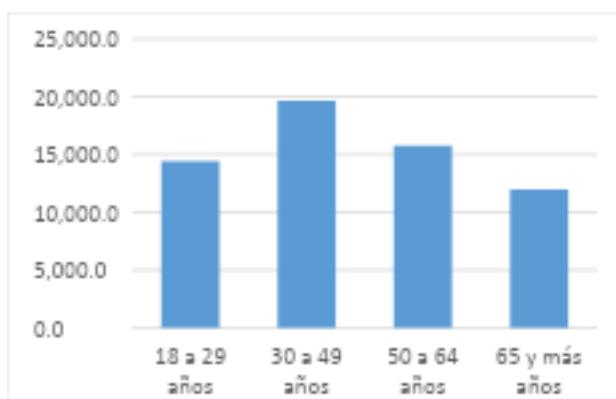


Figura 2: Ingreso promedio mensual requerido para cubrir gastos por edad.

Fuente: INEGI (2023)

Sin considerar los hogares que viven debajo de la línea de pobreza y pobreza extrema, el ingreso no representa un factor determinante para no tener un bienestar adecuado, si no que se relaciona con la manera en la que se administra, así como los objetivos y metas, por lo que en la figura 2, se muestra el ingreso promedio mensual que cada persona mayor de 18 años, considera que sería suficiente para cubrir al menos las necesidades básicas, en este sentido, quienes tienen entre 30 y 49 años, asumen que requieren una mayor cantidad de dinero, tomando en cuenta que en esta edad es cuando los requerimientos y responsabilidades son mayores, ya que se está cimentando la familia.

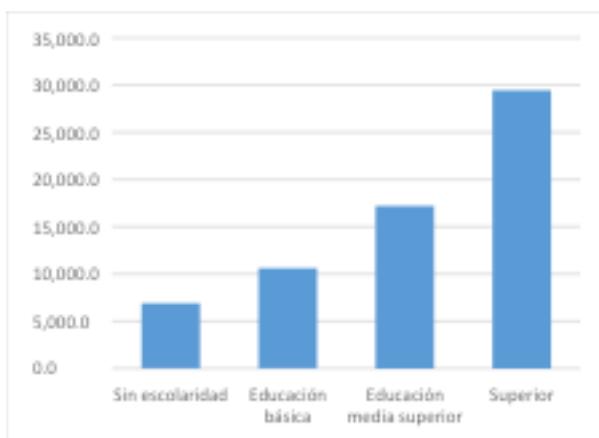


Figura 3: Ingreso promedio mensual requerido para cubrir gastos el último mes sin endeudarse, por nivel educativo. Fuente: INEGI (2023)

En la figura 3, se observa que a medida que una persona tiene una mayor cantidad de estudios, opina que requiere una mayor cantidad de ingresos mensuales, esto podría ser porque al invertir una mayor cantidad de tiempo en educación, se esperaría que los ingresos se incrementaran al contar con más habilidades y conocimientos especializados.

La educación constituye un factor importante (figura 4), siendo 14,912,855 personas con al menos un año de estudio en la educación básica, no tuvieron dinero suficiente para cubrir sus gastos sin endeudarse, contrario a los 5,265,445 que tienen educación superior, la disminución en la cifra podría estar relacionada con el hecho que de que entre mayor sea el nivel educativo, se tiene más acceso a oportunidades con mayor responsabilidad y por lo tanto aumenta el ingreso.

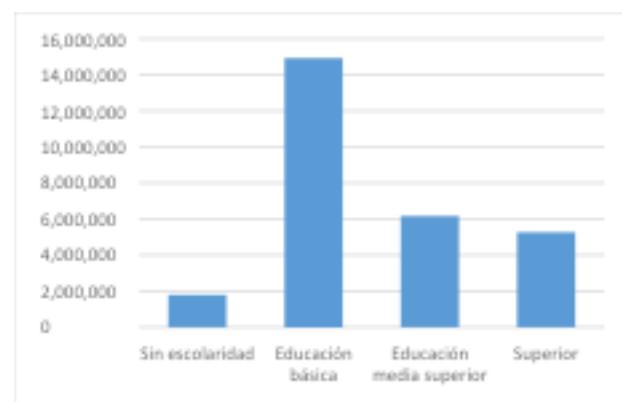


Figura 4: Población de 18 años y más, sin dinero suficiente para cubrir sus gastos sin endeudarse, considerando el nivel educativo. Fuente: INEGI (2023)

Lusardi y Mitchell (2011), y Raccanello y Herrera (2014), mencionan que la falta de educación financiera se relaciona con la edad, el género, el nivel de escolaridad y nivel socioeconómico, entre otros factores. Sin embargo, Hastings & cols, argumentan que la escolaridad no garantiza que se cuente con las habilidades y conocimientos necesarios en términos financieros, por lo que se puede tener estudios profesionales, sin competencias en finanzas personales, en ese mismo sentido Fernandes & cols., mencionan que la educación formal no se relaciona con mejores decisiones financieras, es necesario que ésta se practique.

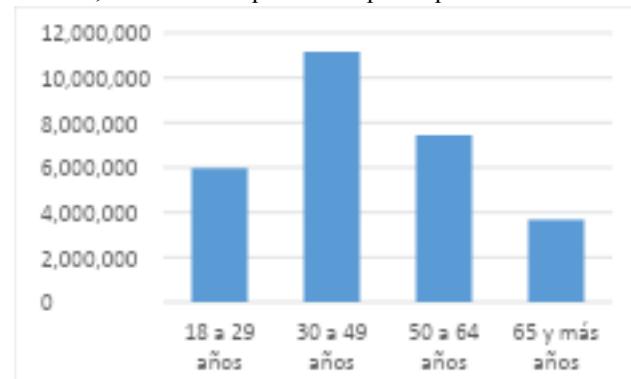


Figura 5: Población de 18 años y más, sin dinero suficiente para cubrir sus gastos el último mes sin endeudarse por edad. Fuente: INEGI (2023)

Ahora bien, con respecto a la edad (figura 5), el valor más alto, corresponde 11,166,866 del grupo de edad entre 30 y 49 años que no contaron con el suficiente ingreso para cubrir sus

gastos, es en este grupo de edad cuando se requieren mayores ingresos al estar planeando un futuro, contrario a quienes tienen de 65 años y más, 3,675,257, esta cifra podría deberse a que ya se cuenta con un patrimonio, y relacionada con el ciclo de vida de Modigliani (1986).

La educación financiera habilita los conocimientos necesarios para que las personas en edad productiva, puedan gestionar de una mejor manera las inversiones, así como sus ahorros para el retiro, sin embargo en Estados Unidos únicamente 4 de cada 10 trabajadores ahorran para su jubilación (Raccanello y Herrera, 2014); en América Latina el panorama no es más alentador y la población no cuenta con ahorros en este rubro, y quienes lo llegan a tener lo hacen de manera informal, además la inversión en acciones es más común en hombres con ingresos altos, en jóvenes y además con un mayor nivel educativo (Roa, Alonso, Bohórquez, y Rodríguez, 2014).

Tabla 2: Población de 18 años y más, según condición de tener ahorros formales o informales y equivalencia del monto ahorrado. Fuente: INEGI (2023)

Ahorros	Población de 18 años y más (%)
No tiene ahorros	48
Sí tiene ahorros	52
Ahorró hasta una quincena	47.1
Ahorró hasta un mes	16.3
Ahorró hasta dos meses	6.8
Ahorró hasta tres meses	3.6
Ahorró más de tres meses	8.4
No se especifica cuánto tiene ahorrado	17.9

En México, el panorama no es más alentador y únicamente el 52% (Tabla 2) de la población tiene ahorros formales o informales, de ese 52%, únicamente el 47.1%, tiene ahorrados hasta una quincena, lo que implica que en tanto se llegue, por ejemplo, a la edad de jubilación, se pudiera disminuir el bienestar financiero de quienes no cuentan con los ingresos mínimos necesarios. En países como Alemania (47.9%) y Francia (30.8%) sus hogares no únicamente ahorran, sino que tienen activos financieros que generan ganancias, lo cual les permite alcanzar metas en un plazo más corto. (Badarinza & cols., 2016); en México la Encuesta Nacional sobre Salud Financiera (INEGI, 2023), no consideró este rubro.

Una mala decisión financiera es cuando no se comparan precios, comisiones, tasas de interés y/o plazos (Citi Australia, 2010). En países de primer mundo con economías fuertes, los hogares cuentan con créditos tales como automotrices, préstamos educativos y otras deudas, por ejemplo, en Finlandia el porcentaje es de 53.9%, Francia 44.5%, por lo que un crédito no es necesariamente una mala inversión. (Badarinza & cols., 2016)

El endeudamiento puede ser positivo o negativo, lo que implica que el contar con una tarjeta de crédito se podría considerar una “buena o mala” inversión, pero si es importante señalar la importancia de revisar las “letras pequeñas”, así como comparar diferentes productos e instituciones, ya que el no realizarlo de esta manera se pueden originar desajustes en las finanzas del hogar, en la figura 6, se observa que el 42% tiene un crédito formal o informal.

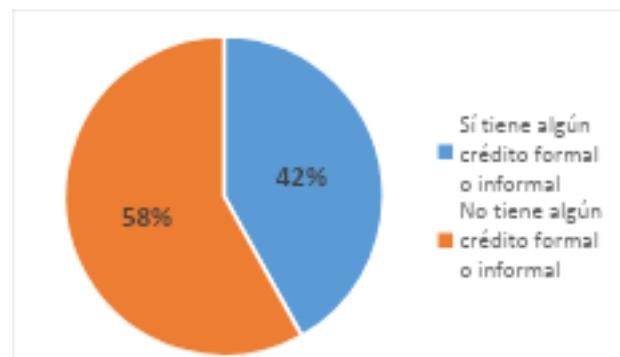


Figura 6: Población de 18 años y más, según condición de tener créditos formales o informales. Fuente: INEGI (2023)

Cuando el crédito recibido se utiliza para adquirir algún activo que permita recuperar la inversión inicial e incluso generar ganancias a largo plazo, se considera un endeudamiento positivo, en el lado opuesto, si esta deuda se utiliza para comprar un celular de moda, con características más allá de las necesarias, e incluso se saca a meses con interés, entonces se considera un endeudamiento negativo, porque lejos de generar algún tipo de ganancias, se tendría que pagar más del costo original.

Es frecuente que las condiciones crediticias aplicadas a personas con escasos recursos económicos y académicos, sean las menos favorables, por no estar incluidas en el sistema financiero formal, esto contribuye a los círculos viciosos tales como adquirir deudas de prestamistas o agiotistas, y algunos establecimientos que venden créditos con altas tasas.

Por otro lado, en el caso de créditos para la vivienda, la brecha se hace aún más amplia para poder adquirirlos, y los intereses pueden llegar a ser muy altos, entonces la deuda se dispara, colocando al hogar en una situación de riesgo en cuanto al bienestar económico, de ahí la importancia de analizar las diferentes propuestas de crédito tanto público como privado (Bucks et al., 2019).

Tabla 3: Población de 18 años y más, según condición de tener créditos formales o informales. Fuente: INEGI (2023)

Créditos	Si tiene crédito formal o informal (%)
Excesivo	4.4
Alto	9.6
Moderado	42.3
Bajo	30.2
No tiene deudas	13.3

En el caso de las personas, que toman las decisiones en los hogares (Raccanello y Herrera, 2014), cuando tienen prejuicios o le dejan de dar valor a sus finanzas, se ha identificado una mayor propensión a adquirir productos en condiciones poco favorables o que no cumplen con las necesidades de los usuarios, esto conlleva a gastar de más o no cubrir con lo pactado, en la tabla 3, se observa que un 14% de la población pudiera tener algún conflicto derivado de estas situaciones, en sentido opuesto el 13.3% de la población paga sus créditos en su totalidad, es decir la cantidad que se indica para no generar intereses, por lo que a pesar de tener un crédito, no tiene deudas a mediano y largo plazo.

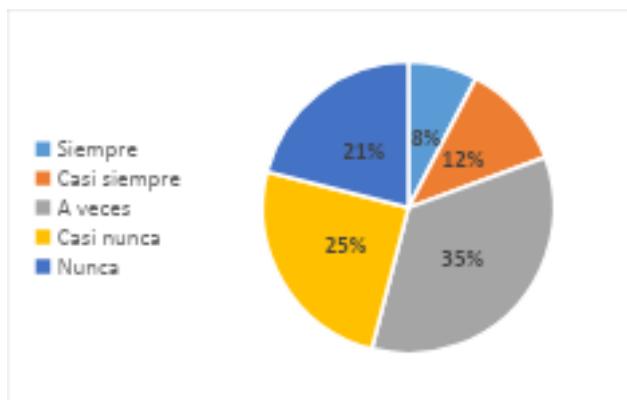


Figura 7: Población de 18 años y más, según frecuencia con la que les sobra dinero a fin de mes. Fuente: INEGI (2023)

En el caso de que la población, no logre abstenerse de realizar alguna compra innecesaria, y para resolver el problema a corto plazo, piden prestado para llegar a fin de la quincena o del mes o incluso no pagar las deudas adquiridas, lo que ocasiona es que la deuda a mediano o largo plazo, incrementa por los intereses (Raccanello y Herrera, 2014), de ahí la importancia de que el porcentaje de personas a quienes les sobre el dinero a fin de mes aumente y no sea únicamente el 8% (figura 7), y al contrario ese dinero que “sobre” se pueda invertir en ahorros, fondos de inversión o alguna meta en particular que tenga la familia.

La buena salud se asocia al incremento en la productividad laboral, repercutiendo en mayores ahorros y por tanto ganancias, pocos gastos médicos y mayores expectativas de vida. En la figura 8, se observa que el 21% de las personas no están preparados para hacer frente a un gasto imprevisto importante, en el caso de un accidente automovilístico y el automóvil no cuente con seguro, los gastos podrían ir desde gastos médicos, daños materiales, y/o pagos por infraestructura, convirtiéndose en una posible causa de empobrecimiento. En tanto Strode (2025), menciona la importancia de considerar estrategias de gestión de riesgos personales, con énfasis en el uso de diferentes tipos de seguros, así como mecanismos de gestión de riesgos.

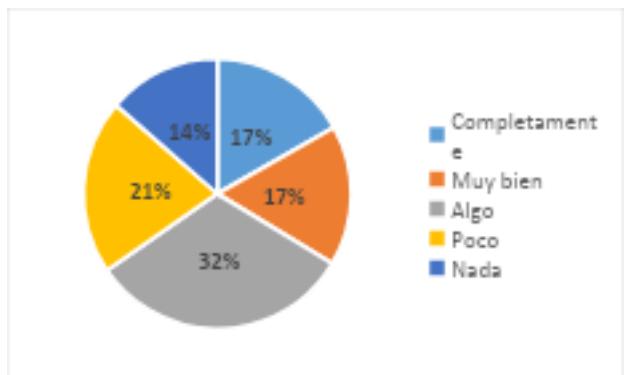


Figura 8: Población de 18 años y más, según que tanto puede hacer frente a un gasto imprevisto importante. Fuente: INEGI (2023)

Paises como Alemania y Japón, tiene asociado una probabilidad del 3-4% más alta de planeación por el futuro, por ejemplo, en Japón los niños tienen cuentas de bancos desde la educación inicial, aunado a que en estos países los trabajadores tienen que pagar por su propia jubilación (Lusardi y Mitchell, 2011).

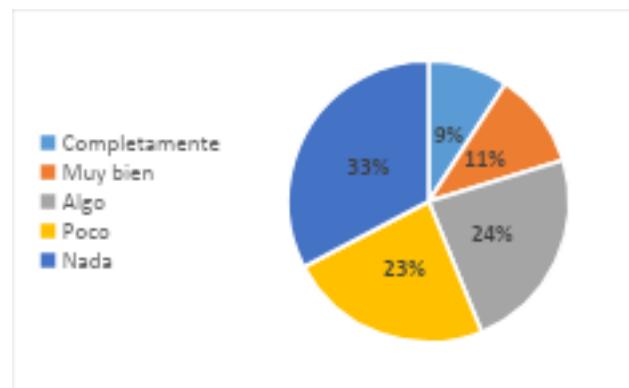


Figura 9: Población de 18 años y más, según que tanto está asegurado su futuro financiero. Fuente: INEGI (2023)

En sentido opuesto el 33% de las personas, no tienen asegurado un futuro financiero (figura 9), por lo que se depende únicamente de políticas gubernamentales. Especialmente este factor es de vital importancia considerando que la población para el 2050, iniciará una marcada tendencia hacia una pirámide invertida, con una disminución en la tasa de fecundidad y aumentando la esperanza de vida que también ha tendido a incrementar. De ahí la importancia de promover la acumulación de la riqueza y el capital de aquellos que actualmente están en edad productiva, previo a alcanzar la jubilación, esto contribuiría a aumentar la productividad en el país y con ello acelerar el crecimiento económico. (Lee & Mason, 2006)

Lusardi y Mitchell (2011), argumentan que mayores niveles educativos se correlacionan positivamente con mayores conocimientos financieros, pero incluso a niveles más altos de escolaridad el grado de educación tiende a ser bajo, por lo que este factor no necesariamente representa un buen indicador del nivel de educación financiera. En México (figura 10) una gran cantidad de adultos indica que, si cuenta con información de finanzas, pero esta pudiera ser casi nula, sin embargo, muy pocos han asistido a algún curso para el registro de sus ingresos y gastos.

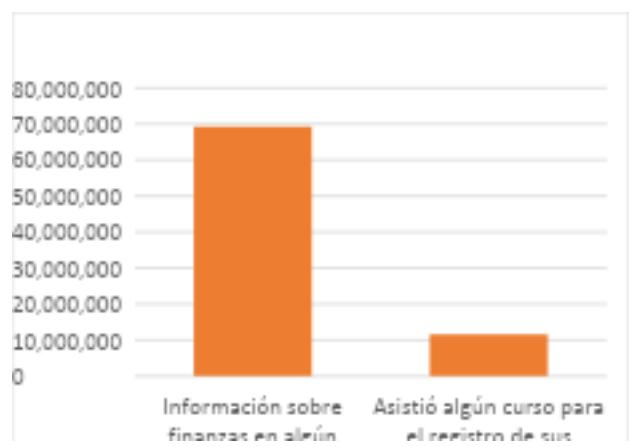


Figura 10: Población de 18 años y más, según condición de haber recibido información sobre sus finanzas. Fuente: INEGI (2023)

En los hogares es posible pasar por un proceso de aprendizaje, pero en el mejor de los casos este aprendizaje se recibe por medio de opiniones de terceras personas, otras en definitiva nunca lo aprenden, y quienes llegan aprenderlo lo hacen mediante errores costosos, lo cual es lo menos

conveniente. Por ende, es necesario que los programas se enfoquen en capacitar en relación a ahorros, inversiones, gastos hormiga, financiamiento (vivienda, educación superior, jubilación, fraudes), solo por mencionar algunos temas (Johnston, 2005).

Derivado de lo anterior es que se manifiesta la importancia de que tópicos financieros deberían ser incluidos desde los programas de educación básica, de tal manera que los individuos que toman las decisiones en los hogares sean conscientes de la importancia de un manejo responsable del dinero.

Cabe mencionar que actualmente se imparten diferentes cursos, sin embargo, falta difusión acerca de la importancia y de las ventajas de tomar estos cursos. Además, la educación financiera debería estar contemplando que el estilo de enseñanza-aprendizaje de estos temas debería ser interactivo considerando a las generaciones que se están incorporando al mercado laboral, en leguaje adecuado para todo público y a diferentes subgrupos, porque cada uno de ellos tiene diferentes metas y necesidades.

El costo de no contar con educación financiera en un país puede marcar una gran diferencia que contribuya al desarrollo económico tanto en el hogar como en el mismo país y por ende se logre la disminución de la pobreza (Matzek, 2010).

5. Conclusiones

En México solamente el 34.4% de las personas, mencionan que siempre pueden manejar sus finanzas sin ningún tipo de problema, esta cifra es lejana al 71% de la población educada financieramente en algunos países europeos, esta cifra repercute no únicamente en la situación económica del hogar, sino en el país, de tal manera que un elevado desarrollo económico coincide con una población educada financieramente y viceversa.

Las personas con al menos un año de estudio y el grupo de edad entre 30 y 49 años representan a los grupos de población, quienes mayormente, no lograron cubrir sus gastos el último mes, sin endeudarse, de ahí la importancia de que tópicos de finanzas se den desde la educación inicial, y las personas puedan tomar decisiones financieras fundamentadas, que les permitan disminuir sus deudas y al contrario tener ahorros, para invertir en su futuro.

Se estima que para el 2050, en México, se inicie una marcada tendencia hacia una pirámide invertida, con una baja en la tasa de fecundidad, así como un aumento en la esperanza de vida, por lo que es importante que a la brevedad se promueva la acumulación de la riqueza y el capital de quienes actualmente se encuentran en edad productiva y con ello acelerar el crecimiento económico, y no se depende únicamente de políticas sociales por parte del gobierno.

Referencias

- Badarinza, C., Campbell, J. y Ramadorai, T. (2016). International comparative household finance. Annual Review of Economics, 8(1), pp. 111-144.
<https://doi.org/10.1146/annurev-economics-080315-015425>

- Buckland, J. (2010). Are Low-Income Canadians Financially Literate Placing Financial Literacy in the Context of Personal and Structural Constraints. [Versión electrónica]. <http://aeq.sagepub.com/content/60/4/357.short>
- Bucks, B., Critchfield, T., Singer, S. (2019). National Survey of Mortgage Originations Survey Data on Your Home Loan Toolkit. Cityscape, v. 21, n. 2, 75-90.
<https://www.jstor.org/stable/26696377>
- Centro de Investigación Económica y Presupuestaria, CIEP (2017). Pensiones en México, 100 años de desigualdad. MEXICO: CIEP. Recuperado en <https://ciep.mx/pensiones-en-mexico/>
- Citi Australia (2010). Evidence versus Emotion: How Do We Really Make Financial Decisions?, Sydney, The Australia Institute
- Chin, A.; Williams, A. K. (2020). Take-up of financial education: Demographic characteristics and prior knowledge. Journal of Public Policy & Marketing, v. 39, n. 3, 319-333. <https://doi.org/10.1177/0743915619858928>
- Gogolin, F., Dowling, M., Cummins, M. (2017). Individual values and household finances. Applied Economics, Taylor & Francis Journals, vol. 49(35), pp. 3560-3578. DOI: 10.1080/00036846.2016.1262528
- Hastings, J., Madrian, B., Skimmyhorn, W., (2012). Financial literacy, financial education and economic outcomes. Nber working paper series.
- INEGI (2023). Base de datos: ENSAFI Encuesta Nacional sobre Salud Financiera.
- Johnston, Donald. "Importance of Financial Literacy in the Global Economy", Keynote address by the Secretary-General of the OECD to the Financial Education Summit, Kuala Lumpur, 12 de diciembre de 2005.
- Lee, R. & Mason, A. (2006). What is the Demographic Dividend? Finance & Development, 43(3). Recuperado de <https://bit.ly/307gbPq>
- Fernandes, D., Lynch, J. G., Netemeyer, R. G. (2014). Financial literacy, financial education, and downstream financial behaviors. Management science.
- López, V. J. (2016). La (Des) educación Financiera en Jóvenes Universitarios Ecuatorianos: Una Aproximación Teórica. Revista empresarial, 10(37), 36-41. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5580338>
- Lusardi, A., Mitchell, O. (2011). Financial Literacy Around the World: An Overview, Cambridge. National Bureau of Economic Research. 10(4), pp. 497-508. DOI:10.1017/S1474747211000448
- Matzek, A. (2010). Are Consumers Vulnerable to Low Knowledge of Long Term Care? Consumer Sciences Research Journal, 38 (4). <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.15523934.2010.00036.x/abstract?deniedAccessCustomisedMessage=&userIsAuthenticated=false>
- Modigliani, F. (1986). Life cycle, individual thrift and the wealth of nations. Science, 234(4777), 704-712. <https://doi.org/10.1126/science.234.4777.704>
- Olmedo, L. (2009). Las finanzas personales. Revista Escuela de Administración de Negocios, 65 (enero-abril), pp. 123-144. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=20612980007>
- Peterson, D.J., Strode, R.D. (2025). How to Manage Personal Finances. In: Roberts, L.W. (eds) Roberts Academic

- Medicine Handbook. Springer, Cham.
https://doi.org/10.1007/978-3-031-91745-5_72
- Raccanello, K., Herrera, E. (2014). Educación e inclusión financiera. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. XLIV (2), pp. 119-141. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27031268005>
- Roa, M., Alonso, G., Bohórquez, N. & Rodríguez, D. (2014). Educación e inclusión financieras en América Latina y el Caribe. Programas de los bancos centrales y las superintendencias financieras (Primera ed.). (Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, & Banco de la República de Colombia, Eds.) México.
- Ruiz, A., and Bergés, Á. (2002). El nuevo paradigma de las FP. EnPortada - Bolsa de Madrid, 10-17.
- Sánchez, O., Santos, R., Castro, K. (2020). La importancia de la educación financiera en la formación de profesionistas de nivel licenciatura. FILHA, 15(22), pp. 1-17.
- Recuperado en:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=673778226010>
- Shim, S.; Xiao, J. J.; Barber, B. L.; Lyons, A. C. (2009). Pathways to life success: A conceptual model of financial well-being for young adults. Journal of Applied Developmental Psychology, v. 30, n. 6, 708-723.
<https://doi.org/10.1016/j.appdev.2009.02.003>
- Swart, N. (2004). Personal Financial Management. Cape Town: Juta Academic.
- Zaldívar, C. M., y Torres, H. Z. (2011). Impacto de la educación financiera en las decisiones de inversión en el sistema bursátil. México: Instituto Politécnico Nacional.
<http://www.repositorydigital.ipn.mx/handle/123456789>